

feo a la política provinciana y concitó, como siempre, admiraciones y denuestos. Recuperó el mundo liberal y librepensador, “republicano y wagneriano”, de su padre y del olvidado amigo de su padre, el novelista Vicente Blasco Ibáñez. “La edad de la tierra”, escribió ese falso ágrafo que fue Muñoz Suay, “hay que medirla con los amigos que han muerto, con los amigos que viven, con los amigos que nacerán después de mi muerte”. Esteve Riambau, ha hecho pública la medida de ese hombre oculto que fue Ricardo Muñoz Suay, quien a partir de este libro se encontrará, más allá de la muerte, con nuevos amigos. —

— CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

#### SOCIOLOGÍA

### Bases del ezn: un trabajo de campo



**Marco Estrada**  
**La comunidad**  
**armada rebelde**  
**y el EZLN**  
México, El  
Colegio de  
México, 2007,  
625 pp.

Contrariamente a lo que muchos puedan creer, no todo se ha escrito sobre el EZLN. Todavía pueden aparecer trabajos que hagan grandes aportaciones al conocimiento de esta organización. Éste es el caso del libro de Marco Estrada, *La comunidad armada rebelde y el EZLN*. El joven autor, especialista en Hannah Arendt, entrega aquí los resultados de su primera investigación empírica, que deparará al lector múltiples sorpresas. La primera de ellas es que el Subcomandante Marcos aparece mencionado pocas veces. No es que este personaje no resulte crucial para entender el desarrollo del conflicto chiapaneco, pero cuesta trabajo imaginarse a otro líder político capaz

de conjuntar simultáneamente tantos y tan contradictorios apoyos, con su habilidad para mantenerse durante años en los medios de comunicación, para finalmente dilapidar todo su capital político sin haber conseguido nada tangible para sus seguidores.

Sin embargo, un político sólo logra influir en los acontecimientos si cuenta con el apoyo de importantes sectores de la población. Es por ello que un estudio serio sobre el neozapatismo tiene que desentrañar las razones de quienes fueron el sustento más sólido del Subcomandante: las bases de apoyo del EZLN. Esto es justamente lo que logra Marco Estrada, tras haber realizado repetidas estancias de campo en diversas comunidades tojolabales con presencia neozapatista, haber asimilado la desigual bibliografía sobre el tema y haberse armado de un sentido común a prueba de todo discurso demagógico.

Obviamente los indígenas que aparecen en su libro no conforman una masa indistinta de campesinos manipulados por líderes urbanos. Por el contrario, los tojolabales que desfilan por el libro tienen su propia historia personal y sus propios ideales, aunque todos comparten una tradición de organización política y social. Con el fin de mejorar sus dramáticas condiciones de vida y de proporcionarles nuevas oportunidades a sus hijos, han sabido apropiarse de muy diversas ofertas políticas y religiosas. Han sido —mientras han querido— agraristas o resignados peones acasillados; católicos liberacionistas o evangélicos; maoístas o cenecistas; bases de apoyo neozapatistas, aliados coyunturales del EZLN u opositores a la vía armada; perredistas, petistas o priistas.

Marco Estrada quiere, con una enorme pasión intelectual, comprender las razones de todos y darlas a conocer. Para lograr lo primero, habló con líderes y campesinos de todas las organizaciones. Para transmitir sus descubrimientos, recurre a menudo a fragmentos de estas entrevistas, que contextualiza con gran habilidad para develar el significado profundo de estos

proyectos encontrados. Marco Estrada no busca juzgar a sus entrevistados ni aleccionar a sus lectores, menos aún defender alguna causa política: sus valores personales son los que aseguran la coherencia de su investigación. En cambio, se muestra implacable con aquellos que buscan encubrir la compleja realidad chiapaneca para sustituirla con visiones maniqueas.

A pesar de lo que puedan creer los lectores de *La Jornada*, Marco Estrada tampoco está interesado en desenmascarar al Subcomandante o desprestigiar al EZLN. Sería pura pérdida de tiempo: el propio dirigente rebelde se ha encargado de convertir lo que llegó a ser un amplio movimiento social en una secta política, cuyos últimos seguidores enarbolan retratos de Stalin. Por otra parte, un amplio sector de la izquierda sigue sin asimilar los ataques del “sub” contra López Obrador, a pesar de que, desde las elecciones locales de 1995, Marcos dejó en claro que iba a sabotear todos los esfuerzos electorales del partido político que lo defendía incondicionalmente. Hay incluso quienes piensan que el abstencionismo promovido por Marcos privó a López Obrador de los votos que le faltaron para ganar la elección. Me parece que estas personas sobrestiman el número de indígenas neozapatistas que quedan en Chiapas. En efecto, como muestra Marco Estrada en el último capítulo de su libro, la desbandada de las bases de apoyo, incluso en bastiones del EZLN como Guadalupe Tepeyac, ha alcanzado proporciones altísimas.

El autor tampoco pierde su tiempo en poner en evidencia el autoritarismo y la intolerancia del EZLN, que se esconde tras un discurso demagógico. Tiene razón: nadie puede competir en ello con Hermann Bellinghausen. En efecto, el cronista oficial del EZLN publicó una nota en *La Jornada* del primero de agosto, en la que, a falta de poder esgrimir argumento alguno contra el libro, acusa al autor —y de paso a El Colegio de México y al Conacyt— de dar “un inusual sustento ideológico y académico” a una “campaña de contra-

insurgencia” contra la comunidad 24 de Diciembre. No hace falta más para que todos comprendamos qué es lo que el EZLN entiende por “un mundo en el que quepan todos los mundos”.

Precisemos que la supuesta “campaña de contrainsurgencia” es, en realidad, un conflicto de tierras, como existen decenas en la Selva Lacandona. Casi siempre, el objeto de estas disputas son las tierras invadidas en 1994 y 1995. Por lo general, un grupo –el que se mantiene leal al EZLN– conserva la posesión de las tierras gracias a sus armas; pero carece de títulos porque se ha rehusado a negociar con el gobierno. El otro grupo –a menudo antiguos aliados del EZLN, más rara vez miembros de otra organización campesina– ha recibido del gobierno los títulos de propiedad, pero no tienen acceso a la tierra. huelga decir que lo único que hace Marco Estrada es señalar la existencia generalizada de este tipo de conflictos, sin tomar partido por ninguno de los grupos enfrentados.

Este ataque tan ruin contra un libro que mantiene siempre un tono muy mesurado, que trata con gran respeto a todos los entrevistados –independientemente de su afiliación política o religiosa– y que parecía destinado a tener un impacto político y mediático muy limitado, dado su carácter rigurosamente académico, puede parecer totalmente injustificado e incluso contraproducente.

Sin embargo, el ataque tiene su razón de ser. El libro de Marco Estrada constituye una amenaza para uno de los últimos bastiones del neozapatismo: las universidades y los centros de investigación. En efecto, esta obra –que demuestra que sí se puede hacer trabajo de campo en las regiones con presencia del EZLN, que desborda de información, que documenta rigurosamente sus aseveraciones y que narra con claridad una historia sumamente compleja– viene a poner en entredicho decenas de trabajos académicos sobre el neozapatismo (por cierto, también financiados por la SEP y el Conacyt), que no pasan de ser alegatos políticos, aderezados con

algunos datos –a menudo tergiversados–, con los que se pretende justificar su supuesto carácter científico. Después de *La comunidad armada rebelde* y el EZLN, nada volverá a ser igual: los defensores de la “ciencia comprometida” van a tener que esforzarse mucho más para convencernos de que lo que hacen es investigar. —

— JUAN PEDRO VIQUEIRA

OBRAS

## Más de lo mismo



José Gorostiza  
**Poesía y prosa**  
comp. Miguel  
Capistrán,  
México, Siglo  
XXI, 2007, 551 pp.

La edición de Miguel Capistrán de la poesía y la prosa de José Gorostiza no contiene novedades extraordinarias ni altera la noción que tenemos acerca de la identidad socialmente construida y el valor cultural que caracterizan a este escritor –consagrado como uno de los fundamentos más sólidos de la literatura mexicana. El trabajo de Capistrán merece el reconocimiento de las virtudes relativas a la preservación y el atesoramiento responsable, informado y lleno de admiración de los caudales literarios que pertenecieron a un personaje del cual se manifiesta muy próximo, tanto en el terreno de la cultura como en el de las emociones. Cierto, en más de un lugar de la nota editorial que redactó para encabezar *Poesía y prosa*, Capistrán se juzga a sí mismo como un editor celoso de las indicaciones de Gorostiza a propósito de su propia obra; indicaciones que evoca a manera de crédito favorable para su edición. Así, las estrategias editoriales que Capistrán se impuso a sí mismo responden, antes

que a las normas racionales de la crítica textual, a la cordialidad testamentaria. Por ello, la perspectiva que domina este libro insiste en los valores tradicionales del relato dominante de las letras mexicanas, en general, y de los Contemporáneos, en particular.

Gracias a *Poesía y prosa*, Capistrán refrenda, pues, el estatuto que posee como mediador de la memoria colectiva de los Contemporáneos, privilegio intransferible que lo sitúa a buen resguardo de los reparos que pudiera granjearle su desinterés manifiesto por las nuevas orientaciones de la historiografía cultural, en virtud de las cuales la crítica literaria ha mesurado la naturaleza heroica que solíamos atribuir al creador.

La edición que ahora comentamos es el resultado de la precipitación de sustancias bien conocidas desde hace varios años en el laboratorio de los estudiosos y los editores de José Gorostiza. En el centro de esos materiales permanece *Muerte sin fin*, de acuerdo con la crítica textual que Arturo Cantú hizo de este poema, y a su alrededor están *Poemas de juventud*, *Canciones para cantar en las barcas* y *Del poema frustrado*. Así, se avala una línea de organización editorial de la poesía establecida desde 1964, enriquecida con los poemas anteriores a *Canciones*, como ya lo había hecho Edelmira Ramírez en 1988 para su edición de la colección Archivos, aunque con un título y un lugar diferente en la serie de los textos.

Como un satélite que refleja la luz del planeta lírico celebrado unánimemente, se sitúa la prosa, siguiendo la edición del propio Capistrán de 1969 (Universidad de Guanajuato). Algunas piezas sueltas, hasta ahora inéditas, se han incorporado en este corpus acatando su estructura fundamental, mientras que otras tantas se cambian de lugar sin alterar en modo alguno las premisas genéricas y temáticas de la distribución de los textos en un conjunto sancionado desde hace tiempo.

Destacan los siguientes rescates: “El Palacio de Bellas Artes”, “Proyecto de trabajo, Teatro Orientación” y “Jai-